



40. **Acudió a él un leproso y le suplicó de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme"**

*Acude* porque los leprosos debían vivir apartados, en cuevas. El sufrimiento se acentúa con la soledad, el rechazo y el oprobio de ser marcado como amenaza para la vida del pueblo, es un excomulgado.

**No podían acercarse a las ciudades**, debían llevar las vestiduras rasgadas, dejar que el cabello les cayese suelto y, cuando iban por un camino, tenían que gritar su impureza para prevenir a los sanos.

**Marginados del pueblo, separados de Dios: "Dios mismo me rechaza"**. Según la mentalidad semita Dios está en el origen de la salud y de la enfermedad. Podría decirse, sin temor a exagerar, que un leproso era *un hombre muerto en vida, un hombre sin Dios y sin pueblo*.

**MARGINADOS.** Teresa de Calcuta, que sabía mucho de leproso y excluidos decía: "La más terrible pobreza es la soledad y el sentimiento de no ser amado. La más grave enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis, sino el sentimiento de no ser reconocido" El leproso no pide «ser curado» sino «**quedar limpio**». Lo que busca es verse liberado de la impureza y del rechazo social. No era sólo un enfermo. Era, antes que nada, un peligro que había que evitar, un ser marcado, sin sitio en la sociedad, sin acogida en ninguna parte, excluido de la vida.

**Hoy**, muchos marginados (drogadictos, alcohólicos, ludópatas, parados de larga duración, emigrantes, mendigos de oficio...) llegan a nuestras casas, a nuestra parroquia, o bien a nuestros oídos, y con sus actitudes, con sus comportamientos, -que dicen más que mil palabras-, están pidiendo lo mismo que el leproso: **si quieres puedes curarme, puedes limpiarme, puedes ayudarme, puedes auparme** en mi dignidad de persona. Solo necesito que me acojas, me ayudes a limpiar mi pasado, me des un sitio en la sociedad. Solo quiero sentirme útil, me decía el otro día un parado desde hace años y con bastantes problemas familiares.

Jesús no acepta **el rechazo ni la exclusión social**. Le toca para **liberarlo de miedos y prejuicios**. Y decirle desde la libertad, que Dios no excluye a nadie, que es la sociedad, incluso la religiosa, la que pone muros y barreras para la integración y la dignidad como persona. No es Dios quien margina, sino nosotros. En adelante, todos han de tener claro que a nadie se ha de excluir en nombre de Jesús.

**Ante estas llamadas** puedes dejarte llevar donde el corazón te dicte, siempre que no sea un mero sentimiento fugaz, sino una práctica eficaz y constante, solidaria y fraterna.

- *¿Qué experiencias puedo contar al respecto?*
- *¿Estoy metido en alguna organización solidaria que da respuesta a tantos gritos de socorro?*

**41-42. Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero, queda limpio". Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio.**

La reacción de Jesús es insólita. Un judío cualquiera se hubiera echado atrás horrorizado al acercarse el leproso; Jesús en cambio *"se conmueve"* ante la miseria del hombre. Los evangelios utilizan constantemente el verbo *splanjnistomai* para decir que cura a los enfermos porque se "compadece" de ellos: literalmente, **"se le conmueven las entrañas"** (Mc 1,41; 9,22; Mt 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Lc 7,13). Lo que le mueve es su amor a los que sufren, y su voluntad de que experimenten ya en su propia carne la misericordia de Dios que los libere del mal.

*"Extendió la mano"* es una figura de la capacidad de acción, es la misma expresión utilizada cuando el hombre de la mano seca (3,5) para señalar la restitución al hombre de su capacidad de acción.

*"Lo tocó"*: estaba prohibido por la ley tener contacto físico con un leproso. Jesús se salta la ley y con su gesto pone bien claro que Dios no excluye a nadie. Invalida el fundamento teológico de la impureza y hace presente la acción divina que saca de la opresión a los marginados.

La respuesta verbal de Jesús es paralela al ruego: *"quiero, queda limpio"*. La Ley no tiene piedad de la miseria del hombre, y lo margina; Jesús se conmueve ante ella, y lo acepta, poniendo su bien por encima de la Ley. Y ocurre lo contrario, de lo que dice la Ley: según ésta, **Jesús habría quedado impuro por su contacto con el leproso** y sin embargo **el leproso queda limpio por el contacto y las palabras de Jesús**

